

B 22660,2
SAYNETE NUEVO,

INTITULADO

LA VIEJA HYPOCRITA.

PARA DIEZ PERSONAS.

P. D. F. T. S.



CON LICENCIA:

EN SALAMANCA: POR D. FRANCISCO DE TOXAR.

AÑO DE 1797.

*Se hallará con otros varios Títulos, como asimismo Comedias
y Autos, en la Imprenta de la Santa Cruz, calle de la Rua.*

INTERLOCUTORES.

Agustin, nieto de
La Señora Gertrudis, hypocrita.
Don Antonio, amante de
Beatriz, hija del
Señor Juan, Zapatero.
Andresillo, aprendiz.
Un Majo.
Don Pantaleon, amigo.
Perico, criado de Don Antonio.
Corregidor.
Ministros.

SAYNETE NUEVO.

LA VIEJA HYPOCRITA.



Habitacion de la Señora Gertrudis , con decoracion de casa pobre

Sale Perico.

Per. Al paso que mas medito,
 menos á mi ver comprehendo,
 que diablos querrá mi amo
 en esta casa ; en secreto
 me entregó este papelito,
 y me encargó que al momento
 me viniese hácia estos barrios,
 y preguntára al primero
 que mas enfado me diese,
 por la calle y aposento
 de la Señora Gertrudis
 la Beata : con efecto,
 me han dirigido , llamé
 á la puerta , pero viendo
 que por mas golpes que daba
 no hacian ningun efecto.
 y que estaba un postiguillo
 de par en par , sin recelo
 me he tomado la licencia
 de entrar hasta aqui ; mas creo
 que la Señora Beata
 es sorda , ó no tiene miedo
 de ladrones. Eh ! me admira !
 qué soledad ! qué silencio
 reyna en esta casa ! Aqui,
 mas que habitar (segun veo)
 muger alguna , parece
 que vive un Padre del Yelmo.
 Ni maya un gato , ni se oye
 tampoco ladrar á un perro.

*Despues de observar los muebles de
 la casa , dice.*

Ello todo significa
 pobreza y recogimiento,

porque los muebles son cosas,
 que para venta ni empeño
 sirven ; en primer lugar
 una mesa , que de sebo
 y grasa se hizo sin duda.
 Item , un arqueton viejo
 de lo mismo , y embutido
 de carcoma y ahugeros.
 Item mas , quatro estampillas,
 dadas de almagre y pimientó.
 Un cantaro desbocado,
 medio jarro y dos pucheros.
 Vaya que el ama de casa
 tiene un grande alhajamiento
 en ella ! No , lo mejor
 es este libro , yo apuesto
 á que echado en una olla
 haria un caldo mas grueso
 que tres libras de tocino.
 Si convienen con el dueño
 los muebles con que se honra,
 desde luego le prometo
 que tiene mucho aprendido
 para entrar de cocinero
 en un Convento de Fra yles ;
 á ver que trae de bueno
 el tal librete ? Será
 sin duda algun arte viejo
 de cocina , oh ! Diferencia
 entre temporal y eterno.
 Oia , oia , esto comprueba
 que no sin causa le dieron
 el renombre de Beata
 á la tal Señora ; pero
 poco á poco , que no hay
 mucho que fiar en esto,

pues tras la cruz está el diablo,
dice un antiguo proverbio.
No señor, yo estoy pensando
(según las cosas que veo)
que ésta es alguna zahurda
de Pluton y ::

Dice dentro Gerr. Padre nuestro,
que estais en::: quién anda así?

Sale.

Quién á turbar el sosiego
de este lugar viene, donde
la virtud tiene su asiento,
y en devotos ejercicios
se dedica á Dios el tiempo?

Qué quiere usted en mi casa?

Per. No lo dixe? Dicho y hecho:
Pluton vive aqui; este diablo
es sin duda el Cancervero.
Que cara tan infernal!

Gerr. No respondeis Caballero?

Per. Señora, yo soy criado
de Don Antonio, sugeto
que vos conocéis muy bien,
según me lo ha dicho el mismo.
El pues me dió esta esquelita
para usted.

Gerr. Bien, leeremos.

Per. Jesus qué manos, no tienen
sino la piel y los huesos!
Qué diablos vuelvo á decir
tendrá con este esqueleto
que hacer mi amo?

Gerr. Muy bien:
nota bien el picaruelo.

Pero no le entregó á usted
Don Antonio algun dinero
para mí, en desquite de estas
diligencias? *Per.* Nada de eso:
ni un ochavo.

Gerr. Diga usted
á su amo, que no puedo
dar un paso en el negocio.
Ya ve usted cuán cruel el tiem-
está para una muger (po
de los años que yo tengo!
Vaya! no saldré de casa
por quanto hay!

Per. Ah! me acuerdo
que quando me dió el recado,
me dixo tambien, que puesto
que usted sabia muy bien,
que era siempre Caballero
mi Amo en sus procederés,
no anduviera con recelos,
que eva cuado este negocio,
regulára usted el precio
de su trabajo, á su arbitrio,
y sin que le falte un medio
cornado, le cobrará.

Gerr. Oh! no pongo duda en eso.
Vuestro amo es un bendito,
sino mis achaques::: Pero
por servir á Don Antonio
esto será lo de menos.
Digale usted á su amo,
que los mas vivos esfuerzos
voy á aplicar porque vea
conseguidos sus intentos.

Per. Ah vieja avara! yo daba
todo mi salario entero,
por verte con una mytra.

Gerr. Ea, á Dios hijito, tengo
que rezar quince rosarios
y una estacion: padre nuestro,
que estais en los Cielos.

Per. Vieja
rezadora, no te creo,
que tienes cara de diablo;
y hay muchos que con el rezo
pretenden pasar por santos,
y son unos ambusteros. *vase.*

Gerr. Ya se fue; ahora es preciso
sacar á mi pobre nieto
del ob-curo calabozo,
en que encerrado le tengo
por temor de la justicia,
que dicen le anda, siguiendo
dias hace; el picarillo
sus travesuras ha hecho. (zas
Qué he de hacer! á estas flaque-
nacen los hombres expuestos.

*Mueve el arqueton, y se descubre la
trampa de un silo que abrirá.*

Gerr. Agustín? Agustinito?

Dentro Ag. Quién llama?

Gertr. Sal, que tenemos los dos que hablar sobre cosas de mucha entidad y peso.

Sale Agustín, y dice.

Por vidal pues ya cansando me voy yo de estar hay preso como papagayo en jaula, ó bien racional mochuero á quien ofende la luz.

Agüela, vá á que si llevo á irritarme echo muy pronto la soga tras del caldero!

Gertr. Calla hijito; si es preciso, qué has de adelantar con eso? Será mejor que te pillen los Corchetes, y que haciendo sus deberes la justicia, substanciado tu proceso, te den un trato de cuerda, ó guinden por el pescuezo? No, hijito, no; es necesario que persistas hay lo menos dos ó tres meses.

Ag. Caramba!

y piensa usted que yo tengo tanta pacencia?: Eh! tampoco es menester tanto tiempo: pues usted misma me ha dicho que como los prubos muertos eran unos miserables sin domicilio, y no fueron reconocidos jamás (to de algun pariente, es muy cierto que no ha salido denguna parte contra mí, pidiendo justicia por la friolera de aquellas muertes.

Gertr. Tenemos

á nuestro favor, hijito, el que ninguno lo ha hecho.

Ag. Pues dentro de pocos dias salgo otra vez á buceo, porque mire usted, yo me hago este cargo malo ó bueno. Es cosa ya bien sabida, que Escribas y Fariseos,

en no untandoles las manos no saben hacer procesos; y en no reclamando parte, no anda abundante el dinero, con que de este modo, estoy como Padre Reverendo: voy á encender el zigarro.

hace lumbré.

Gertr. Ahora escuchame atento un rato. Seis dias hace que vives en este encierro, que yo te dí por asilo, asi que el justo recelo de la justicia á mi casa te obligó á venir, habiendo veinre años que no te via sobre poco mas ó menos. Por esta causa ignorante debes de estar de que tengo una vida algo mejor, que la que en aquellos tiempos la pobreza y la miseria me hacia pasar, y aún creo que esto mismo me conduxo á valerme de un gran medio con que vivo descansada, y asegurado mi sustento.

Ag. Pues no es nada lo del ojo! y cuál es, no lo sabremos?

Gertr. Por este papel que acaban de entregarme considero, que tu podrías discurrir todo lo que hay en el cuento. Leele pronto, hijo mio.

Ag. Yo: no es mucho lo que en de lectura, pero al fin (tiendo mal ó bien, le leeremos.

Dice: Señora Gertrudis, será temerario empeño, según he experimentado) sin la ayuda y favor vuestro, insistir en que Beatriz de mis amantes desvelos se compadezca, en su casa, como nunca el estafermo de su padre falta de ella, siempre se está con recelo,

y no puede un hombre haolar lo que quisiera; yo espero que el ingenio de usted pueda imaginar algun medio, para hacer que Beatriz se dexé ver por lo menos todos los dias de fiesta en su casa de usted; quedo como siempre servidor suyo, &c.

Gert. Es preciso servirle, porque es el mejor casero (ce que he tenido el tiempo que ha- que en este oficio me empleo. Pero en fin; qué dices de este modo de vivir que tengo?

Ag. Que con tal que sea util, aunque no tenga de honesto mucha parte, nada importa: pues á fe que lo que veo, es que cada uno se ingenia para ganar el sustento, como Dios le ayuda, Aguela.

Gert. Demás que bien sabrás nieto, que en todos artes y oficios, sin excepcion de los nuestros, se puede servir á Dios.

Ag. Oh! pos que duda hay en eso, porque virbigracia el mio, sino se ganará el Cielo en él, porque algunos dicen que sin voluntad del dueño no se puede tener nada, entonces se irá al infierno (blos, todo el mundo, pues que di- no nos hurta el Carnicero la mitad en libra? El Sastre no anda con mil embelecós para robarnos el paño? Y los Escribanos fieros no vuelan á pesar de uno con las plumas el dinero, y solo la diferencia que va de mi oficio al de ellos, es que ellos roban con plumas, y nosotros con acero?

Gert. Dices bien, pero dexando

esta materia, yo pienso acercarme ahora al instante en casa del Zapatero, padre de Beatrizita, para ver si tal vez puedo traerla á casa esta tarde; que si á conseguirlo llego, me ha de valer buenos quartos.

Ag. Eso es cosa grande; pero si el padre la guarda tanto, al lobo en lugar del perro quiere usted que se la entregue?

Gert. Oh! eso ya nos como pondre- hijo, cada uno en su oficio (mos tiene reglas y preceptos por donde debe guiarse si quiere obrar con acierto.

Y yo cree que mi arte perfectamente poseo: veinte años hace que cumplo con exactitud y esmero, todas mis obligaciones, valiendome de los medios, que juzgo mas acertados (con tal que no ofenda al Cielo porque soy buena christiana) para el mejor desempeño de todos quantos encargos suelen hacer mis caseros Vaya! tu vuelve otra vez, hijo mio, á entrarte dentro de ese silo, y ten paciencia, pues como dice el proverbio, despues de un tiempo penoso, suele venir un buen tiempo. Pero mira; tén cuidado, porque mi oficio es expuesto, y me puedes valer algo si sucede un contratiempo. A Dios.

Ag. Vaya usted con Dios.
baxando al silo.

Quién dirá que en un aspecto tan devoto, caber puede tanta malicia y enredo.

Gert. Veremos á ver si el padre de Beatriz traga el anzuelo.

Tienda de Zapatero, el Sr. Juan y Andresillo trabajando, Beatriz estará también haciendo labor, D. Antonio y Don Pantaleon.

Pant. Hombre qué hacemos aquí?

Ant. Buena pregunta por cierto! pues no te he dicho que es tal el amor que la profeso á esta niña, que ni un punto separarme de ella puedo? Diviertete en qualquier cosa!

Pant. Es buen entretenimiento. No te he dicho yo también treinta veces, que no vengo á este Pueblo á llevar postes.

Ant. Vaya que tienes un genio - dado á Barrabás! mañana te pasará á tí lo mismo, y tendré yo que llevarle.

Juan. Andresillo, ya estos necios me van enfadando un poco.

Ant. Tiene usted razon maestro, y si fuera yo que usted, habia ya mucho tiempo que ellos no estaban aquí.

Ant. Beatriz, no te merezco que me respondas siquiera?

Juan. Si lo haces, ya nos veremos.

Ant. Sabes que me han cautivado esos ojitos traviesos, y que no puedo vivir sin tí siquiera un momento?

Juan. A que rebienta la niña? (do P. No hay duda, que me va haciendo mi amigo un grande agasajo por razon de forastero!

Qué cumplimientos que gasta!

Beat. Qué cansado y que molesto es usted!

Ant. Vaya! con una palabrita me contento.

Pant. Desde que salí de casa se ha venido entreteniendo este hombre, en darme lección para que aprenda á cortejo. (nes A todas las que hemos visto, las ha dicho que anda muerto

de amores por causa de ellas; y las mozas de este Pueblo, qué alhajas qué pueden ser! qué vergonzosas de genio! En mi lugar quando un hombre las dice unas: cara de Cielo, todas se turban, y apenas saben como respondernos; pero aquí, valgame Dios! es que hablan por los dedos.

Ant. Qué ingrata eres Beatriz!

Juan. Esto ya es hacer desprecio de mí: no, con estas gentes tan desvergonzadas, creo que es necesario una cara de baqueta, Caballeros, suplico á ustedes se vayan donde sean mas á cepros sus procederes, que á mí ya me falta el sufrimiento para tolerarlos.

Ant. Tiene razon mi maestro.

Pant. Es bueno, que sin decir tus, ni mus me estoy aquí como un perro, y también entro en la cuenta: mas no hay aquí nada nuevo, que por eso el refrán dixo, penitencia tras de cuernos.

Juan. Es mucho cuento el uso.

Ant. No se enoje usted Maestro, si sabe usted que estas cosas las hago yo por un genio alegre, y no por malicia.

Pant. Malicioso! nada de eso: como una casa que está ya para venirse al suelo. Pero me está prenunciando la cara del Zapatero, que amenaza una birrasca, y el tirapie me dá miedo; lo mejor es en tal caso tomar las de Villadiego. Amigo, salgamos pronto de aquí, porque segun veo las caritas que nos ponen,

Saynete nuevo.

maldita la falta hace mos.

Juan. Y yo repito:::

Ant. Qué diablo!

no te puedes estar quieto
hombre. **Pant.** Diselo que esté
al gran cabrón de tu abuelo:
quieres que yo tambien pague
las oostas de tus enredos?
he? pues bonito soy yo
para estas cosas! no espero
un instante; agur.

Ant. Aguarda.

El Majó y los dichos.

Maj. Buenaz tardez Caballeroz.
Caramba tio, qué gente
ez ezta, y de donde bueno?

Juan. Este es un desvergonzado
que se ha merido á cortejo
de tu Prima, y ni por Dios
ni por su Madre podemos
ecarlo de aqui.

Maj. Oh! esa
diligencia ya la haremos.

P. Ya escampa y llueven guijarros!
lo que es ser un hombre bueno!
de mi no le ha dicho nada,
maspor si acaso hayo el cuerpo.

Vase.

Maj. Ahora bien Caballerito,
zuplico á usted que al momento
marche de aqui. ó con rail dia-
le haré yo zer inaz atento. (blos

Ant. Que Beatriz de cobarde
me note, es lo que yo siento;
pero en fin no hay otroarbitrio;
quiéa con este fariseo
se ha de atrever? Si esto va
de veras, ya os obedezco. *vas.*

J. Anda con quatro rail Santos.

Maj. Lo ve usted tio, zi tengo
yo un habilidad muy rara
para haser que eztoz mozuoloz
me respeten. Y quién era?

And. Un Mayorazgo.

Juan. En efecto,
un Mayorazgo será,
porque como los mas de éstos,

en bayles y diversiones
soió consumen el tiempo,
se aficionan á las damas
demasiado.

Beatr. Ya, eso es cierto:
mas por su nobleza dicen
que sería un vilipendio
destinarse á alguna cosa,
como lo hacen los pleveyos.

Maj. Ezta buena zoluzion,
yo zoi tan noble como ellos,
y por emplearme en algo
tome plaza de Torero.

And. El oficio no es honroso,
pero es provechoso al menos.

Dentro Gertrudis.

Señor Dios que nos dexaste
la señal de::: Laus Deo!
Hijitos, se puede entrar?

Juan. Adelante.

Gert. Padre nuestro,
que estais en los Cielos, hijos
cómo estais?

And. Eso, mi guenos.

Juan. Al mas ruin gallo de todos
le toca cantar primero,
cuidado! **G.** Con qué os hallais
con salud? vayal me alegro.
Yo voy ahora á San Isidro,
porque hoy está manifesto
su Magestad, y es preciso
que se vayan aqui haciendo
algunas obras, que allá
se nos premien con el Cielo.

Maj. En hablandome de coza
de devocionez me duermo,
Dios guarde á uztedez.

Juan. A Dios.

Maj. Vamos á dar un pazeo. *vas.*

Juan. Encomiende usted á Dios,
Seña Gertrudis, á estos
pecadores, que nosotros
muchas veces no podemos
ir al Templo, ya vé usted,
lo primero, es lo primero.

Gert. Asi es hijito; y qué
piensa usted que no me acuerdo